

Comentarios sobre la organización de los estudios de medicina en París

Por PEDRO IGLESIAS BETANCOURT

Interno de los Hospitales de París.

(Concluye)

Así pues el externo al ser nombrado interno posee no solamente una educación hospitalaria práctica adquirida en los diferentes servicios donde ha trabajado, sino también una preparación teórica considerable.

El interno es nombrado por cuatro años. Cambia de servicio cada seis meses o cada año. Es el "pilier principal" del servicio. Su responsabilidad es grande. Su autonomía casi absoluta. Sus funciones varían según que esté en un servicio de medicina, de cirugía general o de especialidad. Debe pasar visita en su servicio todas las mañanas antes de la llegada del "patrón," jefe del servicio. Es el interno quien prácticamente reemplaza este último en su ausencia. Por la tarde debe hacer "la contre-visite." En fin durante su internado el interno completa su educación médica asistiendo a cursos especiales para ellos, de Microscopía, Bacteriología, Anatomía-Patológica etc.

Al terminar el internado se presenta una tesis sobre uno de los sujetos estudiados durante los años de interno. Y es entonces que legalmente puede titularse doctor en medicina. Generalmente han transcurrido de 8 a 10 años a partir del comienzo de sus estudios en la Facultad. En efecto la "scolarité"

terminada al cabo de cinco años, la Facultad concede al externo el derecho de seguir concurrendo al internado, al interno el terminar sus cuatro años una vez nombrado.

Ya oficialmente médico, el antiguo interno de los hospitales de París (solo los franceses o naturalizados) puede seguir dos derroteros: o bien se instala definitivamente decidido a ejercer su carrera de la cual posee una sólida preparación teórica y práctica, o bien continúa la carrera de los hospitales y según sus inclinaciones . prepara el concurso de médico, cirujano o especialista de lo hospitales de París. Independientemente de y a aquellos que seduce la carrera pedagógica, en el cuadro de la Facultad todavía falta un escalón más: la Agregación.

Tal es la organización de la enseñanza en París para el estudiante de medicina. Dos concursos aparecen fundamentales: el externado y el internado de los hospitales. Sin temor a equivocarse puede afirmarse que ellos son la base de la Escuela Francesa. Todos los grandes maestros de ésta han pasado por ellos. Uno y otro son, lo hemos dicho, accesibles al estudiante extranjero. Triunfando en ellos éste beneficia de todas las ventajas de esta gran Escuela. El anuario del internado que reco-

pila todas las promociones desde su fundación en 1802 nos permite precisar que fue Almagro el primer interno cubano nombrado en 1857. Después de ésta han sido nombrados Landeta en 1859, Despaigne y García Lavin en 1877, Villar en 1882, Albarrán en 1884 (primero de la promoción), Duplessis en 1892. Los doctores Francisco Domínguez y Díaz Albertini fueron internos provisorios en 1889 y 1890, respectivamente. Yo no creo que la carencia de nuestros representantes sea exclusivamente debida a la dificultad del concurso. Yo estimo que ello se debe al número reducido de estudiantes cubanos que, hasta

hace unos años, ha habido en París. En efecto, después de 1928 en que por causas diversas la colonia estudiantil cubana en París ha aumentado, la proporción de candidatos a los concursos también ha crecido. Hoy día son varios los externos cubanos que convencidos de las enormes ventajas del internado preparan este último con entusiasmo. Yo estoy convencido que sus esfuerzos serán recompensados, pues sólo se necesita para ello amor al trabajo y firme voluntad de triunfar.

—De *Revista de Medicina y Cirugía de la Habana.*—

Tolstoi en la mesa de disección

Por el Doctor JUAN MARÍN

Es curiosa e interesante la situación planteada entre el apóstol ruso y la Medicina. Durante toda su vida el conde novelista no perdió oportunidad de zaherir, de rebajar y de combatir a los médicos y a su ciencia, en términos que no tuvieron la gracia picante de los de Molière, ni la agudeza incisiva de los de Voltaire, ni el ático sabor de los de Anatole France, ni la sátira mordaz de G. B. Shaw.

El ex combatiente de Sebastopol se lanzó siempre a fondo contra "estos hombres que pretenden saber curar" según dice en "La sonata de Kreutzer" o "esos soi disant curanderos, adivinadores u homeópatas" como escribe en "La guerra y la paz." Todos sus libros están salpica-

dos de hostiles alusiones a los médicos: en "Anna Karenine" el príncipe Shterbaski no creía en ellos; ni tampoco el príncipe Bolkonski en "La guerra y la paz," ni mucho menos el protagonista de "La muerte de Iván Aliteh," ni el triste héroe de "La sonata de Kreutzer."

Al través de todos sus personajes es el propio Tolstoi quien deja hablar a su inconsciente, el mismo que se hace atender por los curanderos de sus campos y el mismo que cuando su mujer enfermó gravemente, se oponía violentamente a que se le salvara la vida mediante una operación. Su "Diario íntimo" así como las "Memorias" de su esposa la condesa Sofía Tolstoi, dejan constancia profusa del em-

pecinamiento y la crueldad con que el apóstol que condenaba el acto carnal, no sólo no respetó la opinión médica que después del quinto embarazo de la esposa aconsejaba no seguir imponiendo más hijos a ese organismo ya debilitado en extremo, sino que respondió con ocho hijos más que transformaron la existencia de la esposa en una permanente agonía y tortura, tanto moral como física.

El psicoanálisis de la obra tolstoiana realizado en la actualidad permite asegurar que el conflicto planteado por el autor en "La sonata de Kreutzer" no es más que el magno esfuerzo de "réfoulement" de sus propios complejos, drama subterráneo, que al decir del agudo Máximo Gork (1) fue un oscuro y largo drama de alcoba." Esos secretos de la alcoba de los esposos Tolstoi fueron divulgados antes que por nadie por el propio apóstol, que no tenía escrúpulos en mostrar en su "Diario íntimo" ante propios y extraños; así Moscú y San Petersburgo conocían con minucia lo que pasaba entre las paredes de esa casa, que según escribía la esposa desolada en su "Diario," era "una casa de cristal."

B. Eikhembbaum hace notar en un estudio excelente (2) que la historia ha tratado a Tolstoi "más o menos como Shakespeare trató al rey Lear," es decir, lia enfocado exclusivamente al

(1) M. Gorki: "Souvenirs de León Tolstoi."

(2) B. Eikhembbaum: "Tolstoi."

anciano conde-mujik de blanca barba, pies descalzos y blusa de tosca tela, olvidándose del joven noble militar de licenciosas costumbres, del cruel terrateniente agotador de esclavos, del cazador y del torturador de las pobres avejillas de sus bosques. Es éste un caso curioso de ceguera colectiva sobre el cual han insistido algunos críticos recientemente, error que hace pervivir el "fetichismo tolstoiano" que alcanzó caracteres de idolatría allá por el año 1900, en plena vida del artista.

Pero, como todas las cosas tienen su vuelta y su reverso, he aquí que los médicos caen hoy sobre el cuerpo del gigante y sobre su obra no menos gigantesca. No en vano Sigmund Freud ha entregado a sus colegas una poderosa linterna para iluminar los tortuosos senderos del alma humana y del proceso de la creación artística. Tal ha sucedido con las obras de Hornero, Sófocles, Shakespeare, Jensen, Gautier, Leonardo, Miguel Ángel, Rousseau, Goethe, Hugo, Verhaeren, Proust, Musset, Nietzsche, Watteau, Ibsen, etc., que han sido tratados por el propio Freud, por Otto Rank, Juarrós, Baudoin, Camargo, Jean Paul, Riklin, Jeliffe, Lafora, Ferenezi, Lassús. Se acostumbra exhibir a Tolstoi como el antípoda perfecto de Destoyewski en la familia literaria rusa: todo cuanto hay de morboso, de patológico en el genio de "Los hermanos Karamazoff," cuenta en salud sonrosada en el apóstol de la vida sencilla y eglógica, en

el patriarca de Yasnaja-Polianna. El llamado "Brunetiere ruso," Koulikovski, lo definió en los siguientes términos: "Raro ejemplo de salud psíquica, refutación viviente de la teoría de Lombroso." En este error ha incurrido hasta el sutil Stefan Zweig en una obra excelente que desgraciadamente no ha llegado hasta nuestro público (3).

I. Ossipov ha sido uno de los primeros en hundir su escarpelo en la anatomía psíquica del novelista, calificando de "documento freudiano" el libro "Memorias de un loco" de León Tolstoi (4). Tras él, una pléyade de investigadores han venido a profanar el santuario del hombre que daba recetas para dignificar la vida humana: M. Nazimova, Dr. Zégaline y entre muchos otros, Nina Gourfinkel, cuyo substancioso estudio ha servido en gran parte de infor-

mación para este artículo, (5). Algunos de estos autores han tomado el viejo tronco familiar que se remonta al año de 1353 y

(5) N. Nazimova: "Crónica familiar de Tolstoi." Dr. Segaline: "Patografía de León Tolstoi." Nina Gourfinkel: "La Medicina y León Tolstoi."

El estudio de estos autores exhibe una de las floraciones más ricas de patología mental al través de siete siglos, con locos, idiotas y anormales en cada generación, incluyendo el padre y la madre del novelista. Otros han puesto sus ojos en el "Diario íntimo" del autor, que hace las veces de valioso cuerpo del delito, acusador de sus anomalías. Y otros en fin, han preferido estudiar los diarios y memorias de la esposa y de los hijos (6).

Psicosis de angustia, terror invencible a la muerte, crisis

(3) Stefan Zweig: "León Tolstoi." "Una vida grande."

(4) Ossipov: "Una obra inconclusa de León Tolstoi," "Contribución al estudio del miedo."

(6) Elie Tolstoi: "Mis recuerdos." Sergio Tolstoi: "Mi padre entre 1870 y 1880," León Tolstoi: "Primeros recuerdos." N. Coussev: "Dos años con Tolstoi."

nerviosas que sus contemporáneos interpretaban benévolamente como fruto del "surmenage" cerebral, sensualismo, violencia, crueldad, amnesias, fugas, estados de trance, etc., esto es lo que los documentos han entregado a sus exploradores. Y al final, en la cima de esta alta montaña de estudios y observaciones, Evlakhoy y los demás, han colocado sin vacilar el diagnóstico: epilepsia.

Toda la grandeza de aquellas doctrinas surgidas en el ocaso de la vida del profeta, en flagrante contradicción con su vida anterior; todas sus confesiones y sus sentencias y toda la leyenda de Tolstoi-mártir, se han venido al suelo. Sólo queda un enorme e interminable boletín médico de ochenta y tantos volúmenes con que contará la colección de las Obras Completas de Tolstoi, actualmente en publicación. Cabe recordar en-

tonces el juicio tan olvidado de Turgueneff, que lo conoció con profundidad y cuyas cualidades de psicólogo no es dable desconocer. Este es el juicio expresado por el autor de "Humo": un elefante suelto, en el jardín; a cada paso que da, sin darse cuenta, destroza las bellas flores del mundo."

Ha transcurrido apenas un cuarto de siglo de la fecha de su muerte y la Medicina, tan injustamente vapuleada por Tolstoi, autodidacta y vegetariano, desciende de su altar al "santo de Yasnaia-Poliana" y lo tiende blandamente sobre la mesa de Freud, de Rank, de Lavastine, etc., en la mano, los médicos de hoy nos ofrecen elegantemente, junto al enorme cuerpo yacente, una brillante lección de patología mental.

Dr. J. M.